

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS
Ruiz, 8, 1.º izquierda.
MADRID

DIRECTOR: F. NAVARRO GONZALVO

AÑO II
20 de Julio de 1889.
NÚMERO 42

Caricaturas contemporáneas.

LA DE HOY

LEOPOLDO ALAS (CLARÍN)

Uno de los privilegios que tiene *Clarín* es el de armar ruido.

Y se comprende.

Haciéndolo así cumple su misión y justifica el *álías*.

Un *Clarín* que no sonara, ¿para qué demonios serviría?

Y como Alas quiere servir, y efectivamente sirve, suena.

Lo doloroso es que casi siempre lo hace de un modo desagradable.

Desagradable, entiéndase bien, para los oídos de aquellos á quienes favorece con sus *sonatas*.

¡La verdad es que suele dar unos *solos morrocotudos*!

Folletito que él publica, escándalo al canto.

Unos le llaman eminente crítico.

Otros...

No quiero decir lo que le llaman otros.

Ya lo sabe él.

Lo indudable es que su personalidad artística tiene méritos sobrados para figurar en nuestra galería de caricaturas, y por eso figura.

Consta.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.
Seis meses..... 5 »

Ultramar y Extranjero.

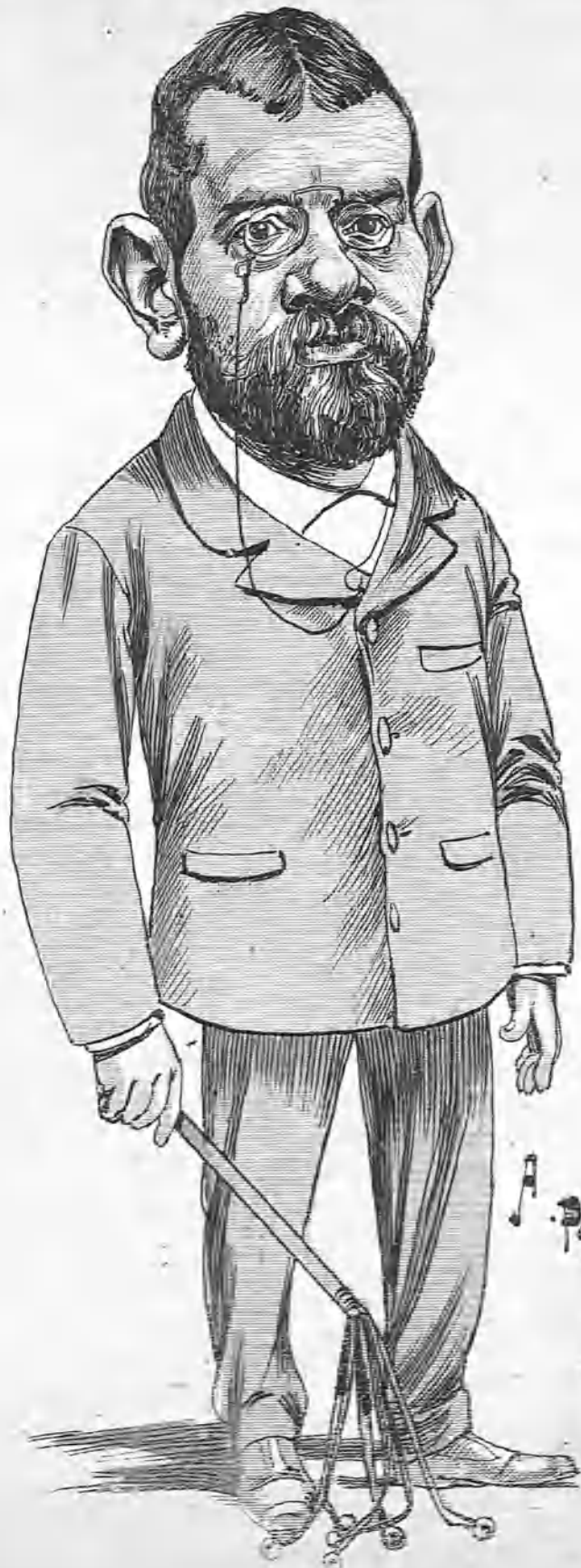
Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS

, ATRASADO, 25 ,

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.





¿DIARIO CÓMICO?

¡Cómico, imposible! Nada alegre, nada regocijado puedo referir á ustedes esta semana.

¡Bonito está el país para chirigotas!

¡Ah! Una nota placida encuentro entre mis apuntes.

Nadie se acuerda ya de D. Cristino.

¡Gracias á Dios!

En cambio, todo el distrito del Congreso está muy apenado con la desgracia que affige al pobre Batatilla.

Ayer estuve en su casa.

Aquello no era casa. Era un valle de lágrimas.

Doña Perpetua lloraba hilo á hilo y lanzaba ayes y suspiros capaces de enternecer á un santo de piedra. Su esposo, el inte-

gerrimo funcionario D. Juan Crisóstomo Batatilla, paseaba en todos sentidos la reducida sala, y de vez en cuando se detenía un instante ante su desconsolada esposa; la miraba con ternura inefable, y después apretaba los puños con fuerza, levantaba la mirada hacia el techo, se mordía con rabia las largas guías del bigote gris, y sin proferir palabra continuaba el interrumpido paseo, presa de una disimulada agitación.

Y allá en el rincón más oscuro del cuarto veíase sentada, mejor dicho, embutida en una ancha butaca forrada de reps azul, una joven, casi una niña, pálida y triste, con los ojos enrojecidos por el llanto, semejante en su actitud á la estatua del pesar, ó á la imagen de la resignación muda y dolorida. Oíanse en la habitación contigua rumores de voces apagadas, sollozós mal comprimidos, y, de vez en cuando, exclamaciones de dolor y gritos de angustia suprema, denunciando inevitables explosiones de un pesar infinito, que rompe las vallas de la discreción ó el disimulo, y torna á encauzarse rápidamente, obligado por atendibles conveniencias.

¿Qué habria ocurrido en aquella casa? Grave debía ser el acontecimiento para sumir en tan lúgubre tristeza el hogar siempre alegre y regocijado del bondadoso señor de Batatilla. De pronto ábriese la puerta de la sala, y aparece en ella un nuevo personaje.

Era un joven alto, guapo, bien formado, en toda la plenitud y fuerza de la vida; podía tener á lo sumo veinte años, y su rostro inteligente, velado también por sombras de tristeza, revelaba una voluntad enérgica é indomable. Sus ojos eran grandes, negros, de mirada profunda y escudriñadora. Al entrar acercóse rápidamente á doña Perpetua, depositó en su frente un beso cariñoso, y murmuró á su oído, dando á su acento inflexiones de exquisita dulzura:

—No llores mamá. Quizá se salve.

La buena señora agradeció la solicitud de su hijo, pero reveló con gesto expresivo que ya no tenía esperanza, y enjugando las lágrimas que á pesar suyo se escapaban de sus ojos, señaló al señor de Batatilla, diciendo:

—Yo ya estoy resignada. Procura consolar á tu pobre padre.

Y el joven entonces corrió junto al autor de sus días, le echó los brazos al cuello, y juntos y estrechamente abrazados, confundieron entrambos lágrimas y sollozos, sin pronunciar una sola palabra.

—¿Conque no hay remedio?... preguntó al fin el viejo con voz entrecortada.

—Creo que ninguno.

—¡Pobrecilla! ¿Y qué hace?

—Nada! Parece que comprendé su situación y sabe lo que le espera. Nos mira á todos, y luego se entrosa, se encoge, y continúa con su ronquido...



—¡Oh! ¡Si pudiera hablar!
—¿Qué cosas nos diría!
—¿Y sus hijos?...
—¿Como si tal cosa! Se acercan, la miran, y se ponen á dar saltos, á retozar, á jugar...

—¡Son tan pequeños!

—Es verdad.

—¿Y tu hermana?... ¿Ha entrado á verla?...

—Tres ó cuatro veces. La pobre Casilda es tan nerviosa, que no puede soportar aquel espectáculo; la última vez que la ha visto le ha dado un síncope y he tenido que sacarla en brazos. Ya le he suplicado que no vuelva á entrar.

—Has hecho bien. Ahí tienes á María (y el buen hombre señaló á la niña de la butaca); he tenido que obligarla á que no se mueva de nuestro lado. Empeñada en usarse á la carbonera.

—¡No lo consienta usted!

—¡Pues no faltaba más! Si la desgracia que todos tememos ocurre, hay que evitarla el triste espectáculo.

—Se evitará. A las que no logro convencer es á las tías. Ahí están en el gabinete, llorando como unas Magdalenas.

—Si, ya las oigo, y sus lamentos me ponen los pelos de punta.

—Ya les he suplicado que se callen, porque mamá está muy afectada, y con sus horrores la acaban de trastornar; pero todo ha sido inútil. Están inconsolables.

—¿Lo comprendo! ¿Estaban tan acostumbradas á quererla!

—¡Eran las que más la mimaban!

—La tenían siempre en las rodillas.

—¡Basta, basta, por Dios! ¿A qué viene atormentarnos ahora con esos recuerdos?... Quizá Dios haga un milagro y nos la conserve. ¿Y la criada? ¿Continúa en la misma actitud?

—Sí. Se ríe á carcajadas, entra y sale como si tal cosa, armando un ruido infernal en la cocina...

—¡Bestia!

—Y hace poco estaba cantando.

—Cantando! ¿Cantando en estos momentos?

—El tango del *Certamen Nacional*, nada menos.

—¿El caracolillo? Eso ya no se puede tolerar. Busca su cartilla, págala, ponla la salita... y que salga inmediatamente de la casa.

—¡Ya lo tenía yo pensado!

Al terminar el joven estas palabras, oyóse un estrépito infernal: una explosión de gritos desesperados, de ayes de dolor, de quejas y sollozos...

Doña Perpetua y la niña se le vanaron como movidas por un resorte, y se lanzaron hacia la puerta; los dos hombres lograron detenerlas impidiéndolas el paso... y la escena que allí tuvo lugar no es para describir.

—¿Qué llanto! ¿Qué desesperación! ¿Qué frases de dolor! ¿Qué consuelos tan inútiles los que mutuamente se prodigaban aquellos cuatro seres, encontrándose los cuatro inconsolables!

En aquel instante supremo apareció la criada de la puerta, una Maritornes gallega, gruesa y colorada, con los brazos arremangados y la cararatisfecha, la cual, riéndose de una manera estúpida, dijo con el tono más natural del mundo:

—¡Señuritus, ya se ha muerto!

Un ¡ay! desgarrador contestó á aquellas palabras, y doña Perpetua rodó por el suelo. Todos se apresuraron á socorrerla. La criada se acercó al grupo, y tocando en el hombro al señor de Batatilla, le preguntó sonriendo:

—Se le llevará al basurero mañana, ¿eh?

¡La que habla muerto era la gata! ¡Y dicen que no hay personas sensibles en el mundo!—NAVARRO GONZÁLEZ.



A 0,50 POETA (*)

Bien te pudo engañar la flautita al escribir, Manuel, aquella carta con tanto riplo y tanta grosería.

Ya ví que de tu mente no se aparta cierta broma ligera, donde digo que es fuerza que tu ingenio se nos parta;

Pues la musa no en todo está contigo, y eres mitad poeta, á lo que entiendo, (y otra mitad me fuiste mal amigo.)

Libro que me regalan, no lo vendo, por más que muchas veces no lo lean, y á la cortés dedicatoria atiendo

Del tomo que mi orgullo lisonjea, en que me ofreces de tu musa el fruto, olvidando mi broma y la pelea.

Allí supones que placer disfruto de tus versos buscando la lectura, y á tal supuesto callo, y no refuto.

Mas luego dices que mi prosa dura (dura la llamo yo) también te agrada, y esto lisonja ya se me figura.

—Porque del libro aquel no escribí nada, porque la adulación eché en olvido, según costumbre mía inveterada,

¿Vuelvo á ser mal clarín, vate manido, y todo lo peor que me dijiste primero de llevar tu merecido?

Si perdonar no sabes, ¿por qué diste á olvido peligroso aquel soneto del gran Quevedo, en que tu imagen viste?

¿Y ahora quieres tratarme con respeto? ¡y me llamas poeta detestable y clarín destemplado y mal sujeto!

Purga de tu memoria (deleznable la culpa grave de tener en cuenta de mis versos el fruto miserable,

Y olvidar el soneto que comenta, con ayuda del nomen de Quevedo, milagros de aquel santo y su parienta!

—Mucho me temo que me tengas miedo adulándome en libros que regalas, y después atacando sin denuedo.

Miedo á que aplique á tus mediocres alas —que al cielo, según dices, no han subido— las tijeras que cortan falsas galas.

De errores de gramática y sentido; de errores como aquellos que chorrea la epístola que á tantos has leído.

No cabe en rima, aunque tan mala sea como éstas que por broma te enderezo, corregir de tus ripios la ralea,

Ni mostrarte, al pasar, cada tropiezo de esas tus alas que, esquivando el lodo, —conforme en esa epístola lo rezó—

Como pies de aguador, lo pisan todo, mas todo lo andaremos en las notas, donde á tu musa ató codo con codo.

Pues, tal como hay galeotes, hay galeotas, y galeota fué tu musa impía; que hoy se visten de musas muchas sotas.

Loco por la citada flautita, —palabra del hermano de Luperco, y que fuera muy culta siendo mía,—

Aunque yo te mejoro en quinto y tercio, llamándote poeta por quebrados (Gaspar, Ramón y tú sois un sestercio);

Loco de vanidad, por tus pecados, hablas de inspiración y de Hipocrenes, y juras que sesteas en los prados

(*) Fragmento del V folleto literario de Clarín (Leopoldo Alas), que se pondrá á la venta en la próxima semana.

Donde brota Aganipe, y de allá vienes; y metiendo el incesto en lo divino —santa ignorancia por disculpa tienes—

Sin sospechar siquiera el desatino, das por hecho que el hijo de Latona enlaza al de Talía su destino!

Y aún la quieres echar de gran persona, y de Helicón, al presumir, grotesco, la vanidad vecino te pregona;

¡Y no sabes siquiera el paréntesis que ligaba al de Cláros con Talía!... —¡Hipocrenes á mí! ¡Pues estás fresco!

Conmigo no te sirve la osadía, y he de decirte, ya que lo prefieres, lo que vale tu pobre chirimía.

Tú mismo nos declaras que no eres digno de levantar al alto cielo alas, que cerca de la tierra quieres.

Gallináceo no más tienes el vuelo; no es la tuya la musa verdadera, no amiga de sonaja y morteruelo;

La poesía que llamó *sincera* Cervantes inmortal, la que no halla vestida de color de primavera;

La que no sirve nunca á la canalla, no la populachera y maldiciente, que es la que más ignora y menos calla,

Y clara en el honor su único diente; como la tuya, falsa, torpe y vieja, que con sonetos paga el aguardiente,

Y ni tabanco ni taberna deja; grande amiga de bodas y bautismos, travadura, maligna y trafalmeja.

(Casi repito tus conceptos mismos, al decir que gustosa se rebaja esquivando del cielo los abismos.)

Tu plectro es de Albacete, y pincha y y jamás las Piérides amaron (raja, formíngte que se tañe con navaja.

En cambio, ¡cuántos vulgos se alabaron! Baco, donde tú estás, su gusto anuncia, y tus sonetos fáciles brotaron

Donde hay mantel y brindis se pronun- —Tu musa es el factor de toda fiesta, ¡cia, y nunca á que improvises se renuncia

Allí do calla inspiración honesta, que no admite por premio la pitanza del fúcar, que antes de dormir la siesta,

Cual pudiera pedir ó juego ó danza, á tu musa demanda el digestivo; y todo viene á ser de panza á panza.

Fueras menos fecundo y más altivo, y no harías sonetos gallardetes de feria, ni emularas al *ño rico*.

Tus versos más que rimas son cohetes; tapiz de procesión, ó campanadas con que en todo jolgorio (1) te nos metes.

Y menos mal que ya las aconadas no celebras, después de victoriosas, persiguiendo al vencido á sonetadas.

¡Oh ironía terrible de las cosas! Distribas, diplomático te hicieron, y tus mismas canciones afrentosas

Plenipotencia de insultar te dieron; pues medraste al amparo del caído, cuando otra vez en alto le pusieron.

Todo es historia lo que va advertido; tú cantaste flaquezas de una dama, á quien razón de Estado habrá impedido

Buscar un paladín para su fama; tú fingiste que amar la patria era repetir en estilo de soflama

(1) La Academia escribe *jolgorio*; pero dice que se suele aspirar la h. Conque, llámalo *hache*.

Sinónimos sin cuento de ramera; y después que el triunfar los liberales te sacó de lo humilde de tu esfera,

Primero que volver á tantos males como causan la inopia y el destierro, servistes á enemigos naturales.

—Tú me hablabas de paja; yo del perro te quiero hablar á ti, que si se humilla y lame alegre á su cadena el hierro,

Es fiel á su señor y á la trailla; y si sigue el olor de la ralea, no es sólo esclavo del botín que pilla.

—¡Y tú me vienes con cantar la idea! Tus versos son mejores que los míos, mas tu pecho es difícil que lo sea.

Los pocos versos que hice eran muy fríos, abstractos y premiosos, de un profano, producto, al fin, de olímpicos desvíos.

Por eso los quemé; y, en castellano que procuro pulir, escribo en prosa, libre de ripios y en estilo llano.

—¡Qué lejos ya la adolescencia hermosa, en que fueron tristezas, ilusiones, cantos y soledad, toda una cosa!

Tú no sabes, Manuel, de estas regiones, en que escondí los hondos sentimientos, causa un día de tímidas canciones.

Yo no canté el dolor con aspavientos, yo no lo publiqué por cuatro reales, ni pedí inspiración á los fermentos,

Mis penas á mi amor fueron leales, y cuando en esta valle las evoco, aún me alivian del llanto los cristales.

No tengo lira, al menos no la toco; pero tengo unos bosques y colinas donde sembré mis sueños, casi loco;

Y en laureles y en álamos y encinas de la edad de mi Arcadia, detreco lo que dije á las Piérides divinas.

Mas... de eso, ¿tú qué sabes? el deseo siempre te dió acicate con la fama, que á la larga no es más que devaneo.

Tú no conoces la escondida llama y desprecias lo tibio del rescoldo que con ruido y fulgores no se inflama.

En él buscas... un ripio de Leopoldo; mas yo quiero el rescoldo de la prosa, y á vanos consonantes no la anoldó.

Porque el versificar es brava cosa; pero cabe también la poesía sin el run run de frase cadenciosa.

—Y en una soledad como la mía, que tengo en lo mas verde de mi España, si no en la forma de mis versos, fría,

(Y que ya de escribir perdí la maña) en la dulce pasión con que la adoro, con amor silencioso que no engaña,

Naturaleza, mi mejor tesoro, recibe el homenaje de mi pecho, y sabe, por las lágrimas que lloro

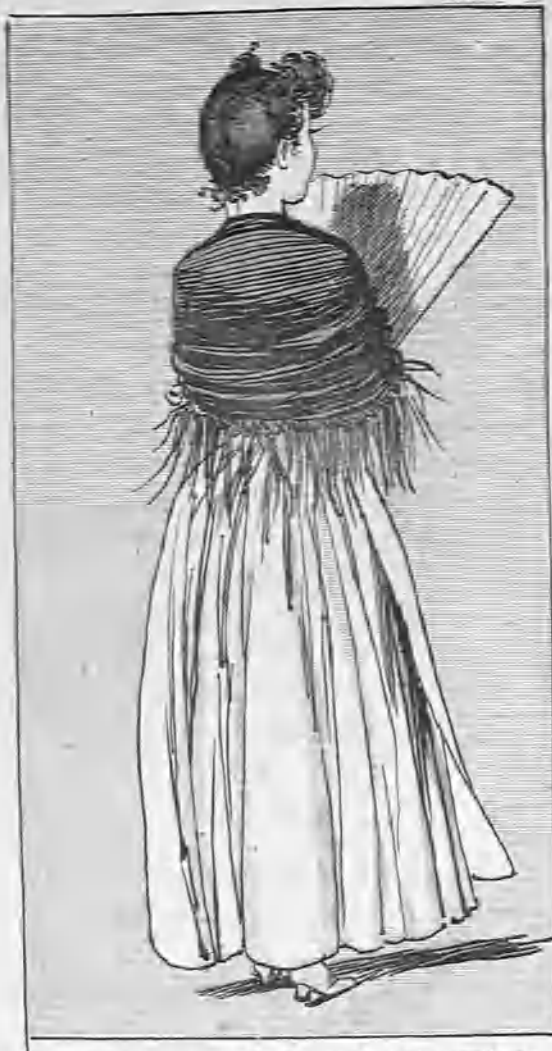
Sobre las hojas que me prestan lecho, contemplando el misterio de la vida, que va su encanto al corazón derecho...

Y, aunque no lo merezcas, te convida de este sano retiro á los placeres, quien, ahora que se acuerda, ya se olvida de estas vanas disputas de mujeres.

CLARÍN.

Guamara 15 de Junio de 1889.

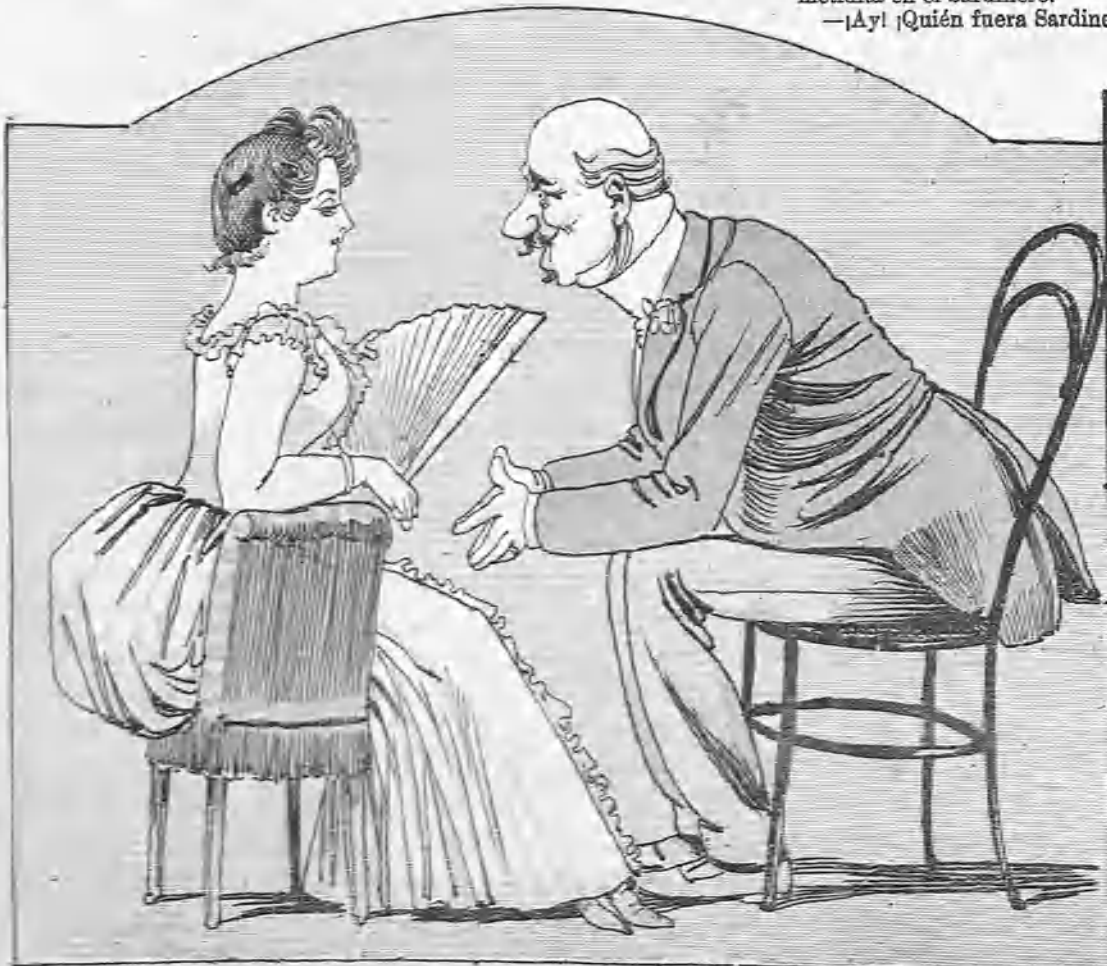
DE VERANEO



Al Manzanares, donde se bafia la gente de bronce que sabe distinguir y tiene cutis.



—Este año he decidido pasarme la temporada metidita en el Sardinero.
—¡Ay! ¡Quién fuera Sardinero!



—¿Conque á los traffos de ola? ¡Ola, ola, ola!



—Yo me bañaré en sudor, como todos los años.

DE VERANEO



—¡Quién fuera el mar para restregarse por todo ese cuerpecito!

EFFECTOS DE LOS BAÑOS



Antes viajaba para engordar.*

Hoy para enflaquecer.



—¡Qué hermoso espectáculo! ¡Cuánta gente en la playa! Pero ¡calla! ¿qué hace aquella pareja oculta en las rocas? ¡Qué porquería! Esto no lo debía yo ver.

DESDE EL BOULEVARD

La fiesta del 14 de Julio ha sido, por el día, lo mismo que todos los años, con corta diferencia: muchas banderas, mezclados con mayor profusión esta vez los colores de otros países con el rojo, blanco y azul francés.

Galantería natural de los parisienses para con sus huéspedes, que tanto dinero les están dejando.

Como de costumbre ni, una sola bandera alemana y casi ninguna italiana. En cambio se observa una gran y desusada abundancia de banderas de las Repúblicas americanas.

Varios chaparrones de esos que desnudan á los ciudadanos que se surten en los almacenes de ropas hechas, quitaron esplendor á la gran revista militar de Longchamps.

—Ya ve usted, me decía un corredor de vinos y de todo lo que se le presenta: me había comprado por 25 francos en la *Belle Jardinière* este terno para estar decentito el día de la fiesta nacional, y me han caído dos chaparrones que me han puesto en este estado.

El hombre iba ya descolado y de manga corta, y el pantalón le quedaba á media pierna. La lanilla se había hecho blanda al castigo y estaba de tal modo encogida, que aquello era una vergüenza.

—Está usted vestido de circunstancias, le dijo un amigo. Parece usted un *sansculotte* que viene de tomar la Bastilla.

Y el hombre se fué tan convencido y sin notar que le tomaban á él el pelo.

Ya habrá llegado á noticia de los madrileños el resultado obtenido por los artistas españoles en la Exposición universal, y estoy seguro de que no ha habido pocas sorpresas, tanto al observar los cuadros que se han quedado sin medalla como al ver algunas medallas acordadas.

A nadie que conozca obras suyas le habrá extrañado, por ejemplo, que Raimundo Madrazo y Jiménez Aranda hayan obtenido primera medalla.

Pero seguramente que no se espera por ahí la total ausencia del nombre de Pradilla y el de Gisbert en la lista de recompensas.

Confieso que el olvido total de este último no me lo explicó. Su cuadro está bien pintado, no mal sentido y bastante bien compuesto. ¡Eternos misterios de los Jurados! Si bien no habla caso de una medalla de honor, porque al cuadro le falta un rasgo de genio que haga sentir bien la importancia y la naturaleza de la situación—pues cambiadas las caras ó los trajes, lo mismo pudiera ser aquello el fusilamiento de Torrijos que el de Zurbarán, Gisbert merecía una recompensa.

Lo de Pradilla, ya me lo explico más. Este artista, á quien he admirado y admiro siempre, tiene ya una medalla de honor, ganada justísimamente en la Exposición del 73 con su cuadro de *Doña Juana la Loca*, no podía tener ahora más que medalla de honor ó nada. *La rendición de Granada* ha sido tan admirado como discutido en España cuando se pintó; no es ocasión de repetir lo entonces dicho. Pero todos conviniémos entonces en que si este cuadro tiene como factura cosas de primer orden, es en conjunto como composición, como obra artística, muy inferior á *Doña Juana la Loca*. No pudiendo equiparar un cuadro con otro, los Jurados han tenido que dejar á Pradilla sin medalla.

Ocasión sería ésta de decir á nuestros pintores dos ó tres verdades, aunque les amarguen: primero, á los que valiéndose mucho no han venido con sus cuadros á luchar en este gigantesco Certamen; en segundo lugar, recordando á todos nuestros pintores que es hora de despertar y seguir el movimiento moderno y pintar la época en que vivimos, dejando un poco de lado la manía de la pintura de historia, y de historia antigua.

Los autores dramáticos han empezado há tiempo ya á comprender que hay que pintar la época en que vivimos con sus pasiones y sus ridiculeces peculiares y características; por eso los contemporáneos escriben comedias y dramas de levita ó de chaqueta, y dejan las comedias de capa y espada, los dramas históricos y los sainetes de manolera que ya escribieron de mano maestra, y en su tiempo, Calderón y Lope y D. Ramón de la Cruz.

Los pintores deben dejar lo antiguo, que no lo han de pintar mejor que Velázquez y que Goya, y pensar en pintar la época presente, que, al paso que vamos, en España sobre todo, no van á poderla ver en pintura nuestros nietos.

Tomen ejemplo de los poetas que cantan ya en verso el vapor y la electricidad, y las forjas y las guerras modernas más desastrosas que las anteriores, y busquen asuntos y modelos en la vida y la naturaleza que les rodea.

Las habilidades de factura se realizan lo mismo pintando un ropón bordado que la blusa

de un obrero, ó la cascaca de un General, ó el zagalejo de una labradora, y esas habilidades son importantes, sí, pero hay que pensar en algo más hondo si no, los cuadros, como *La conversión del duque de Gandía* por poner un ejemplo, serían, siguiendo el orden de ideas comenzado, como un drama muy bien versificado, pero concebido y planeado en su argumento falso y desacertadamente.

Y basta de sermón. Si yo hubiera sido jurado, le hubiera dado la medalla de honor de España, á pesar de ser cuadro de historia, por lo sobrio y bien entendido de la composición por lo bien concebido y mejor ejecutado, al cuadro de Alvarez, *La silla de Felipe II*. El Jurado, compuesto de notabilidades de todos los países, se le dió á Luis Jiménez por un cuadro que, aunque bueno, es muy inferior á los que he mencionado.

¿Por qué? Pues de seguro porque ha pintado un asunto moderno y probablemente porque ha encontrado una luz que ya la quisiera el cuadro de Granada, siendo la acción del premio una sala de hospital al pasar la visita el profesor con sus alumnos.

Los escultores españoles también se han quedado en casa en su totalidad.

Que escultores puedan llamarse, no han venido más que Susillo y Querol; y los coloco por el orden que en mi concepto merecen sus aptitudes artísticas, por más que el Jurado los haya colocado á la inversa á la hora de las recompensas.

Susillo, que es un escultor muy moderno, tanto por su modo de trabajar, como por su manera de concebir, como por los pocos años que lleva de lucha en la liza, brilla, sobre todo, en un género que es más difícil de lo que parece. En el relieve.

No creo que, hoy por hoy, haya quien le aventaje en ese género en España, y si sigue progresando en la medida que marcan sus obras, dentro de algunos años manejará el relieve como pocos en Europa. El que ha presentado en la Exposición y se titula: *Una saturnal* es el mejor argumento en mi apoyo. No por eso deja Susillo de hacer estatuas y grupos notables, como acaba de demostrarlo en Sevilla recientemente con la del monumento á Velarde, y que, á juzgar por las fotografías, es excelente como composición y como factura.

El Jurado le ha dado sólo una tercera medalla, y á Querol una segunda por su grupo *La Tradición*, que los madrileños conocen, y del cual dije en otro periódico mi humilde opinión, hace tres años, cuando allí se expuso.

En el Jurado de escultura no había quien defendiese las obras españolas, y la primera medalla que de allí traía Querol debe haberle favorecido mucho, porque sin algún favor no se comprende este premio tan alto, en relación con uno tan bajo dado á *La saturnal*, de Susillo.

En el teatro de la Exposición han debutado unas bailarinas gitanas de P. y P. y W.

A algunos franceses no les resulta muy *conveniente* el tango que se baila la Papa; pero á la mayoría, y sobre todo á las francesas, les parece *revissant*.

[Y que no tiene gracia oír á estas parisienzas diciendo *alé* y ver la cara de las flamencas al oírlas!]

El cartel anuncia: *Les gitanes espagnoles et son capitán*.

No sé qué capitán será ése, porque no le he visto. [Como no sea un capitán... de esquiladores!]

Paris 14 de Julio de 1888.

BLANCO

Apuntes para varios artículos.

Empiezo por confesar hidalgamente que este artículo no es mío.

No me cuesta ni el trabajo de hilvanarlo. Tengo un amigo del alma que diariamente, mejor dicho, todas las noches, me visita en mi cuarto de Maravillas.

Ayer sacó la cartera donde guardaba las batacas, pagadas á buen precio, para ver la representación de *Los hijos del Zebudo*, esa joya cómica lírica de Estremera y Chapt, precisamente cuando yo daba al segundo apunte la *orden de empezar*.

Con la prisa, y preocupado con la idea de no perder ni una sílaba ni una nota de la obra, salió escapado de la dirección, sin darse cuenta de que sobre la mesa de mi despacho dejaba olvidada la cartera.

La curiosidad es vicio feo, pero tentador. El hombre es débil. No pude resistir á la tentación, y, papel por papel, inspeccioné cuantos la cartera contenía.





Tenía notas de domicilios, tarjetas y... ¡pásmense ustedes, hasta billetes de Banco!

Cédula personal es lo único que no tenía.

Al ver esta deficiencia no pude menos de exclamar: *¡Mi amigo es un hombre honrado!*

Aunque en Maravillas todos, absolutamente todos, somos gente de fiar, como abandono frecuentemente la dirección, dejando abierta la puerta, me metí la cartera en el bolsillo, no sin haber arrancado un puñado de hojas, en la primera de las cuales estaba escrito lo siguiente:

APUNTES PARA VARIOS ARTÍCULOS

Y esto lo hice, porque el Director de LOS MADRILES, con una bondad que nunca podré agradecer bastante, me había pedido un artículo para el presente número y yo no tenía asunto sobre qué basarlo.

Dueño, poseedor por lo menos de los apuntes, ya no podía faltarme artículo, y estaba yo tan contento.

Pero como el remordimiento es compañero inseparable de cualquiera malacción, empecé a sentir punzadas en la conciencia, y dije: «calma, calma, y á ver cómo te portas, amigomío.»

Para entrar á cuentas con mi honradez, para elegir con acierto el camino que había de tomar, preciso era emplear una *media barita*, y la empleé con el mejor de los pasatiempos.

Oyendo narrar cuentecillos al ingenioso y graciosísimo maestro Domínguez, á ese jerezano de pura sangre, en el que se compendia toda la gracia de Andalucía.

El maestro viene á verme también todas las noches al jardín de Maravillas. Como otros al teatro, á la peluquería ó á los gabinetes de lectura, yo estoy abonado todos los lunes á dos librellitas de la excelente bodega Castellón.

Una de *Manzanilla* y otra de *Palma*. Pruébenlas ustedes y yo les aseguro que no sabrán dejarlas mientras vivan.

Pues del *Paló cortado* no hablemos.

De eso quien puede responder es mi amigo Zafrá (D. Eugenio), que debajo de una modesta apariencia oculta un corazón de oro y un buen gusto á toda prueba.

Pues bebiendo unas cañitas del sabroso néctar fortiqué mis sentimientos de hombre honrado, y dije: «No escribo el artículo; no quiero vestirme de ajenas plumas; copiaré los apuntes de mi amigo y declarando que son suyos, los daré á la estampa.»

Y así van, sin más preámbulos:

Primer apunte.

No todos los directores artísticos son desgraciados. El de Maravillas es feliz.

Si tiene algún veneno de autores, halla siempre á mano la triaca. Cuando está á punto de asfixiarse, refresca la atmósfera y la oxigena con la conversación de Estremera, Sinesio Delgado, Emilio Sánchez Pastor, Santistéban y... otros. (Aquí omito un nombre. El de Navarro Gonzalvo, á quien no quiero nombrar por ser el director de LOS MADRILES.)

Segundo apunte.

JULIA SEGOVIA

Talento, gracia, pimienta hablando, mostaza bailando y repartidora de opio. Haré su biografía.

Tercer apunte.

Problema.—¿Quién toca y canta las sevillanas de *A ti suspiramos?*

Un barbián.

Descubrir su nombre y denunciarlo á la publicidad.

Cuarto apunte.

LA MONTAÑA RUSA

Los teatros tienen *claque* para que aplauda.

La Montaña la tiene para que grite.

Si se pagara á real el *chillido*, saldrían ricos en dos meses algunos señores.

Los vecinos del *Dos de Mayo* gastan un caudal en algodón en rama para taparse los oídos y poder dormir.

Varios empleados del Ministerio de la Guerra han enfermado del nervio acústico.

Hay que hacer una exposición al general Chinchilla.

Quinto apunte.

LA INFANTIL

Ha vuelto á la vida pública este teatro.

Al recibir la noticia, se le ha caído la capa á la estatua de Mendizabal.

Cervantes, al estremecerse sobre su pedestal, ha perdido un zapato.

Calderón tragó, al saberlo, muchísima quina, pero sin pestañear. No se atrevió á moverse.

Por miedo.

¿A qué?

A que tuviera que arreglarlo otra vez D. Manuel Cañete.

RAFAEL M. LIERN

TRISTEZAS

Quisiera ser un ave de poderoso vuelo,
De aspecto funerario y de alas sin rumor
Para cruzar de noche la lobreguez del cielo,
Cuando se envuelve el mundo en el oscuro velo
De sombras y misterios de tempestad y horror.

Subir á la alta sierra y oír los bramadores
Mugidos prolongados del viento que al pasar
Rompe los viejos troncos cual delicadas flores
Y hace rodar las piedras con tétricos rumores,
Cual huesos de esqueletos que fuera á amontonar.

Bajar desde la cumbre al mar enfurecido,
En su hervorosa espuma migarra á humedecer,
Y oír del marinero el lóbrego alarido
Que implora á Dios ferviente cuando se ve perdido
Y muere entre las olas sin alcanzarlo á ver.



Del trueno cavernoso el eco dilatado
Que cruza velozmente la negra inmensidad,
Seguir las vibraciones con vuelo apresurado
Para saber do extingue su acento prolongado
Para saber do muere, para saber do va.

Atravesar las nubes preñadas de centellas,
Que sobre el mundo tienden su fúnebre capuz;
Atravesar las nubes, y detener tras ellas
El vuelo, contemplando las pálidas estrellas
Que inalterables vierten su peregrina luz.

Y allí, libre de penas, de afanes y agonía,
Morir para que el alma volara hacia el Señor,
Morir languideciendo como se muere el día,
Cual muere en el silencio la nota de armonía
Cual muere sin testigos la solitaria flor.

CAMILO FOU

A ROQUE

(Epístola immoral.)

Tu carta recibí, Roque querido,
y sí pequé de tarde en contestarte,
no lo atribuyas desde luego á olvido.
El consejo que pides, y ha de darte,
merecía pensarse con cordura.
¿Conque estás decidido á suicidarte?
Dispensa que te diga que es locura
que un hombre de tus prendas se suicide
aunque su situación esté algo oscura.
Ignoro qué motivo te decide,
pero si es tal, que no tiene remedio,
voy á ser franco, como el caso pide.

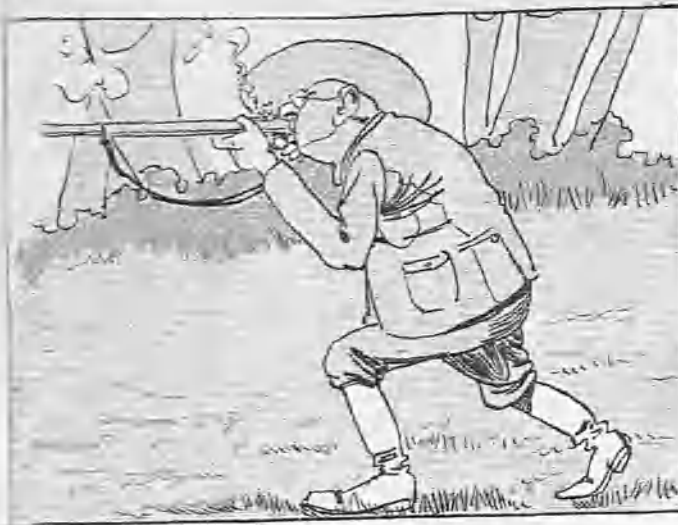
Pues que la vida ya te causa tedio,
pensemos en el modo más seguro
de quitarte más rápido de en medio.

¿El puñal? No nos saca del apuro;
eso es propio de tiempos anteriores,
y es un golpe, además, muy inseguro.
¿Un tóxico? ¡Caramba, qué dolores
debe proporcionarl! No lo ha probado,
pero he leído del veneno, horrores.
Queda, pues, el veneno desechado.
Un trito en la sien, ¿qué te parece?
En estos tiempos, es lo más usado.
Pero no; porque á veces acontece,
errar el tiro, cosa muy sencilla,
y es mucho lo que entonces se padece.
No es mal medio subirse á una guardilla,

arrojarse á la calle de cabeza,
y hacerse en el momento una tortilla.
Pero ¿y si casualmente, ó por torpeza,
aplastas al caer á un barrendero,
que se halle practicando la limpieza?
Es mejor que te mates con brasero
mal encendido, porque el tufo ahoga,
aunque esto no resulta muy certero.
¿Colgarte por el cuello, de una soga?
Chico, yo no me atrevo á aconsejarte
suicidio entre asesinos tan en boga.
Nada, nada; si quieres suicidarte,
amigo Roque, la mejor manera
que debes adoptar, por más certera
y de efectos seguros, es... casarte.

EMILIO DEL VAL





ANUNCIOS RECOMENDADOS

El Carnaval de Venecia.

Novedades de París, Londres y Viena.

Corbatas, puños, cuellos, bastones, abanicos y toda clase de objetos para regalos.

ANTONIO NAVARRO

18, Arenal, 18.

Carlos Fernández Shaw.

TARDES DE ABRIL Y MAYO

Un elegante volumen en 4.º con ilustraciones de Cuchy y cubierta *Japón*,

TRES PESETAS

J. NAVARRO REZA

Latigazos

Poemas microscópicos.

Un volumen ilustrado, y cubierta fantasía,

UNA PESETA

LUIS DE ANSORENA

COSAS DE AYER

Trama de los siglos.

Precio: una peseta.

CARLOS AUBERT

Las novelas amorosas.

Publicación de gran lujo con ilustraciones en colores y cubiertas al CROMO EN CATORCE TINTAS.

2 pesetas cada tomo.

Se venden separadamente porque cada uno contiene dos ó tres novelas completas.

VOLUMENES PUBLICADOS

I.—*La Iga.—El Globo encarnado.*—Traducción de F. Berástegui. Ilustraciones de Cuchy; agua fuerte de Mesplé.

II.—*Sachá y Londulila.—Los últimos bandidos.*—Traducción de F. Berástegui. Ilustraciones de Cuchy; agua fuerte de Hanriot.

III.—*El Principe.—María.*—Traducción de F. Berástegui. Ilustraciones de Cuchy; oleotipia del mismo.

IV.—*El caso de Susanita.—El fruto prohibido.*—Traducción de F. Berástegui y Juan de D. López. Ilustraciones de Cuchy; agua fuerte de Hanriot.

V.—*El clavo.—La brasa.—La prueba.*—Traducción de J. Tadínez. Ilustraciones de Cuchy; hellograbado del mismo.

LAPORTA

FOTOGRAFADO Y ZINCOGRAFIA

Precios económicos.—Exportación á provincias.

Calle del Cisne, 11 y 13, Madrid.

GÓMEZ DE AMPUERO

¡CON VERLO BASTA!

NOVELA FESTIVA

Un tomo con ilustraciones y cubierta en colores,

UNA PESETA

¡SÓLO PARA HOMBRES!

CUENTOS ILUSTRADOS

Se han publicado 12 tomos, que se venden sueltos á

UNA PESETA

F. Serrano de la Pedrosa.

LA MUJER, EL MARIDO Y LA VECINA

NOVELA FESTIVA

Un lujoso volumen con ilustraciones en color,

DOS PESETAS

Todos los libros arriba mencionados se hallan de venta en todas las librerías de España y América. Se sirven por el correo, franco de porte, haciendo los pedidos á esta Administración, acompañados de su valor en sellos ó libranzas del Giro mutuo.